

# La Pastoral Juvenil: principios teológico-pastorales y orientaciones metodológicas

Javier González Ramírez, Pbro. Licenciado en Ciencias de la Educación con especialización en Pastoral Catequética y Pastoral Juvenil. Autor de 7 libros sobre Evangelización de jóvenes. Actualmente se desempeña como Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis del CELAM. Mexicano.

Al hablar de la Pastoral Juvenil nos referimos al conjunto de acciones que la comunidad eclesial realiza para anunciar y hacer presente el Reino (reinado) de Dios en las situaciones concretas de la vida de los jóvenes. El presente estudio pretende ofrecer unas reflexiones y propuestas sobre aquellos criterios teológico-pastorales que orientan la Pastoral Juvenil, y sobre aquellos elementos metodológicos que favorecen la maduración integral de los jóvenes.

## 1. PROPUESTA DE CRITERIOS TEOLOGICO-PASTORALES PARA LA PASTORAL JUVENIL

Toda pastoral necesita unos criterios o principios orientadores que iluminen y guíen su praxis. ¿Qué criterios teológico-pastorales podrían orientar y proyectar la acción pastoral que se realiza con/para los jóvenes? Nosotros proponemos los siguientes: la encarnación, la evangelización, la celebración liberadora, el compromiso solidario y la comunidad cristiana. Digamos unas palabras sobre cada uno de ellos.

### 1.1. LA ENCARNACION: ASUMIR LA REALIDAD JUVENIL

El término Encarnación hace referencia a un acontecimiento central de la historia de la salvación: Dios, para salvar al hombre, toma nuestra carne humana y se hace uno de nosotros. De esta manera Dios, encarnándose en Jesús de Nazaret, entra en la historia de los hombres, asumiendo plenamente la condición humana para redimirla.

La Encarnación es el camino que Dios escoge para manifestar y realizar su proyecto salvador. Por eso, la Pastoral Juvenil, inspirada en la pedagogía divina, sigue el mismo camino: asumir la realidad de los jóvenes para iluminarla y transformarla con la fuerza del Evangelio.

La fidelidad al principio de la Encarnación determina una serie de exigencias pastorales. Entre otras, mencionamos las siguientes:

- conocer, comprender y amar a los jóvenes;
- estar presente en los lugares en que ellos viven;
- descubrir y valorar sus intereses, preocupaciones y ansias vitales;
- partir de sus necesidades y aspiraciones concretas;
- integrar la fe en su vida cotidiana;
- educar a la fe respetando la diversidad de situaciones y niveles en que se encuentran; etc.

La Encarnación es una opción normativa para la acción pastoral. Optar por la Encarnación es creer que la vida ordinaria de los jóvenes es el lugar privilegiado para encontrar a Dios y seguir a Jesucristo. Optar por la Encarnación, en definitiva, es optar por una pastoral que asume la historicidad del hombre y que es fiel al joven-en-situación.

### 1.2. LA EVANGELIZACION: ANUNCIAR A JESUCRISTO Y SU BUENA NOTICIA DEL REINO

La evangelización es el segundo principio orientador de la Pastoral Juvenil. Si la Encarnación nos pide ser fieles al destinatario concreto, ahora este nuevo principio nos exige ser fieles a la propuesta cristiana, es decir, al anuncio del Dios que

salva y da sentido a la vida de los jóvenes.

Para entender el alcance de este criterio teológico-pastoral explicaremos unas ideas básicas sobre la evangelización, y después veremos su repercusión en el campo de la Pastoral Juvenil.

Evangelizar es anunciar lo que anunció Jesús: la Buena Noticia de Dios Padre y del Reino como salvación liberadora<sup>1</sup>. La Buena Nueva que Jesús anuncia es la presencia del Reino de Dios, aquí y ahora, para todos los hombres, pero de un modo preferencial para los pobres y marginados.

Jesucristo evangeliza con palabras y hechos<sup>2</sup>. La evangelización, por consiguiente, tiene una doble dimensión: la palabra y la acción. En el anuncio - nos dice C. Floristán - "no se trata sólo de predicar la buena noticia sino de que la noticia se lleve a cabo, se realice, llegue a ser. Es decir, la buena noticia debe ser dicha y hecha... Es cierto que el primer significado de evangelizar equivale a 'la proclamación verbal de un mensaje' (EN 42), pero debemos descubrir otros dos aspectos: el 'testimonio de vida' (EN 21, 41, 76, 78) y la 'acción transformadora' (EN 4) o 'liberación' (EN 30)"<sup>3</sup>.

La evangelización suscita la fe y la conversión personal y social. Por eso, podemos decir que el objetivo de la evangelización es triple: la fe como seguimiento de Jesús; la conversión como aceptación de las exigencias del Reino y de los valores evangélicos como norma de vida; y la liberación de los hombres mediante la acción transformadora del mundo, que incluye la denuncia profética de todo aquello que se opone al Reino de Dios.

El contenido de la evangelización es Jesucristo. Evangelizar, en definitiva, es anunciar a Cristo. Sin una referencia explícita a El no hay fe y, por tanto, no hay evangelización<sup>4</sup>.

Mirando objetivamente nuestras comunidades cristianas, comprobamos que la mayoría de los jóvenes no están evangelizados. Por eso, la Pastoral Juvenil, siguiendo los pasos de Jesucristo evangelizador, opta por el principio de la evangelización. Evangelizar a los jóvenes es la tarea y el quehacer primordial de la Pastoral de Juventud.

Esta opción comporta ciertas exigencias en nuestra acción pastoral con/para los jóvenes. He aquí algunas de ellas:

anunciar clara y explícitamente a Jesucristo y su Buena Noticia del Reino de Dios;  
presentar el mensaje de Jesús inculturado, es decir, teniendo en cuenta el ambiente socio-cultural de los jóvenes y, a su vez, que ese mensaje sea expresado desde la propia cultura juvenil;  
presentar el mensaje cristiano como respuesta que interpela y libera integralmente;  
utilizar, en el anuncio de la Buena Nueva, un lenguaje más vivencial, histórico, narrativo, simbólico y festivo.  
Buscar, como el Buen Pastor, a los jóvenes alejados y marginados por la Iglesia y la sociedad;  
ofrecer una catequesis integral y sistemática, que acompañe gradualmente el crecimiento cristiano de los jóvenes.

La evangelización, en resumen, es prioritaria en todo proyecto de Pastoral Juvenil. Sin evangelización no hay Pastoral Juvenil. Con ella, sin duda alguna, ayudaremos a suscitar y madurar la fe de los jóvenes, propiciando en ellos una opción libre, responsable y totalizante por Jesucristo liberador.

---

1. Cf EN 9.

2. Cf EN 11-12.

3. C. FLORISTAN, Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral, Sígueme, Salamanca 1991, 378-379.

4. Cf Santo Domingo 27; EN 22.

### 1.3. LA CELEBRACION LIBERADORA: CELEBRAR LA ACCION SALVADORA DE DIOS EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS JOVENES

La Evangelización no termina con el anuncio de la salvación liberadora de Jesucristo. Al anuncio sigue la celebración de esa misma realidad salvífica. El Cristo anunciado ha de ser celebrado.

El tercer principio orientador de la Pastoral Juvenil se refiere precisamente a la liturgia, o sea, a la acción celebrativa de la comunidad cristiana. La palabra liturgia, derivada de un término griego que significa “obra en favor del pueblo”, se aplica hoy al conjunto de celebraciones de la vida cristiana (Eucaristía, sacramentos, oración y fiestas), que la comunidad eclesial vive como experiencia de salvación y liberación.

Antiguamente la liturgia acentuaba el aspecto ritual-cultural (liturgia = culto, ceremonias y ritos religiosos) y ahora se insiste más en su aspecto salvífico (liturgia = celebración de la acción salvadora de Jesucristo en el “hoy” de la comunidad cristiana). Con esta nueva orientación, promovida por el Vaticano II, la liturgia no es tanto el culto que el hombre tributa a Dios, cuanto la manifestación de la acción salvadora de Dios en nuestra comunidad.

En este sencillo trabajo no pretendemos explicar la liturgia en todos sus aspectos; solamente queremos destacar dos puntos que inciden directamente sobre la praxis pastoral.

En primer lugar, la liturgia ha de estar unida a la vida. La Carta a los Hebreos nos dice que el sacerdocio de Cristo no consistió en ritos u ofrendas sacrificiales sino en su vida entregada en el cumplimiento de la voluntad de Dios<sup>5</sup>. La liturgia cristiana, por tanto, no consiste en ceremonias y ritos sino en la ofrenda de la propia vida. Con J. Mateos, creemos que el sacerdocio de la Iglesia, a ejemplo de Jesucristo sacerdote, es ante todo, “el sacerdocio de la vida, entregado a los hombres por fidelidad a Dios; su lugar sagrado es el mundo; su tiempo sagrado es la historia, iluminada por la esperanza; su ofrenda y su sacerdote, el hombre dedicado a Dios y al prójimo... El ejercicio es la vida entera: alegría y dolor, fiesta y tarea”<sup>6</sup>. Una celebración litúrgica desconectada de la vida y de la historia de los hombres, cae fácilmente en el ritualismo vacío y estéril.

En segundo lugar, la liturgia tiene una fuerza liberadora y transformadora. En la liturgia se celebra el misterio pascual de Cristo<sup>7</sup>. En ella se actualiza, se hace presente y se manifiesta la acción salvadora de Jesús. Esta salvación, realizada en la liturgia, implica la liberación del hombre en todas sus dimensiones. No es una salvación que se agota en la santificación personal de los creyentes, sino que se proyecta en el orden social, generando justicia, solidaridad, fraternidad y paz. Las celebraciones litúrgicas son auténticas cuando transforman nuestros corazones, nuestras vidas y nuestra sociedad, es decir, cuando nos comprometen a luchar por el Reino de Dios y su justicia entre los hombres<sup>8</sup>.

La liturgia es una mediación o función importante en toda praxis pastoral. Sin la acción celebrativa de la Iglesia, la pastoral no conseguirá plenamente su objetivo de anunciar y hacer presente el Reino de Dios en nuestra situación histórica.

Aplicando este principio al campo de la Pastoral Juvenil, afirmamos, con plena convicción, que la celebración es un elemento imprescindible en la acción pastoral que se realiza con la juventud. Para nosotros, las celebraciones litúrgicas,

5. Cf Hb 10,5-7.

6. J. MATEOS, *Cristianos en fiesta*, Cristiandad, Madrid 1972, 102.

7. Cf SC 6.

8. “Cuando hacemos de la liturgia un tranquilizante que nos permite seguir viviendo sin ningún esfuerzo de conversión individual y colectiva, cuando la convertimos en huida del mundo, en evasión de nuestros compromisos, en rutina que no transforma nuestra vida personal ni la de la comunidad cristiana, entonces estamos empobreciendo y pervirtiendo el contenido real de la acción litúrgica” (J.A. PAGOLA, *Acción pastoral para una nueva evangelización*, Sal Terrae, Santander 1991, 215).

tanto sacramentales como no- sacramentales, son momentos privilegiados para educar en la fe a los jóvenes. En ellas los muchachos y muchachas comparten su fe a través de sentimientos, vivencias e inquietudes; se inician en la meditación, la oración y la apertura al misterio; descubren la presencia cercana de Jesucristo; experimentan a la Iglesia como una comunidad orante y celebrante; dan un aire festivo a la vida cristiana; fomentan la unidad del grupo, así como la corresponsabilidad, la solidaridad y el compromiso...

Además, en los mismos jóvenes encontramos aspectos positivos, connaturales a ellos, que facilitan su educación y participación en estas celebraciones. Entre otros, mencionamos los siguientes: el sentido de fiesta y de celebración; el gusto por el canto y la música; el sentido de comunidad; la apertura al lenguaje simbólico<sup>9</sup>; el deseo de una participación más activa y dinámica en lo que se celebra; la apertura a la oración; etc.<sup>10</sup>.

Por todo esto, la Pastoral Juvenil, en sus procesos de educación en la fe, opta por las celebraciones con y para los jóvenes<sup>11</sup>. Estas celebraciones se pueden realizar de muchas maneras: en forma de celebración interior en el silencio de la oración; en forma de celebraciones grupales-comunitarias con cantos, oraciones, plegarias de acción de gracias...; y en forma de celebraciones propiamente litúrgicas (Eucaristía, reconciliación...). Todas estas formas se pueden combinar por medio de retiros espirituales, jornadas de oración, vigiliyas, pascuas juveniles, etc.

Tales celebraciones serán significativas para los jóvenes, si reúnen las siguientes características:

- que tomen en cuenta los intereses vitales de la juventud, así como los problemas y aspiraciones de la humanidad;
- que sean creadoras de comunidad;
- que sean educadoras de la fe;
- que sean alegres, creativas y dinámicas;
- que favorezcan la participación;
- que utilicen un lenguaje sencillo y comprensible;
- que inviten a la conversión personal y social, al testimonio, al compromiso liberador y transformador.

En resumen, este principio iluminador nos dice claramente que la celebración es un momento esencial en los procesos de educación en la fe. Sin celebración de la fe no hay comunicación ni maduración en la fe. Por eso la Pastoral Juvenil, en sus procesos integrales de formación, contempla los momentos celebrativos y festivos; además, en sus reuniones con los jóvenes, utiliza el conocido método de “VER - JUZGAR - ACTUAR - REVISAR - CELEBRAR”.

#### **1.4. EL COMPROMISO SOLIDARIO: COMPROMETERSE EN LA PROMOCION Y LIBERACION INTEGRAL DE LAS PERSONAS**

La celebración de la vida cristiana tiene un “antes” (el anuncio de la Palabra) y un “después”: el compromiso cristiano, es decir, la promoción y liberación del hombre y de la sociedad.

El compromiso cristiano es el punto de convergencia de la proclamación de la Palabra de Dios y de la acción celebrativa de la Iglesia. Si la Palabra y la liturgia no hacen presente la salvación liberadora en las realidades temporales (familia, trabajo, cultura, economía, política ...), generando servicios concretos de justicia y caridad, entonces no podemos decir que haya

---

9. La liturgia es de por sí una celebración en que prevalece el lenguaje de los símbolos. Hay que ser conscientes de que la realidad última de nuestra fe - la realidad de Dios - es indefinible y sólo se puede acceder a ella mediante aproximaciones y símbolos. El lenguaje simbólico nos permite entrar en contacto con lo inaccesible: el misterio de la acción de Dios y de la presencia de Cristo.

10. Cf CENTRO DE PASTORAL LITURGICA DE BARCELONA, Los jóvenes y la liturgia (= Cuadernos Phase No. 10), 64-70.

11. Cf Santo Domingo 117.

una verdadera acción pastoral.

El compromiso cristiano es el cuarto principio que orienta, valora y proyecta la acción pastoral juvenil. Veamos su significado y su aplicación en la Pastoral de Juventud.

La palabra “compromiso” se utilizó por primera vez en Francia en el campo sindical y político, para expresar la toma de partido y la militancia en favor del movimiento obrero. En el ambiente católico surgió en el campo del apostolado seglar, cuando los laicos tomaron conciencia de que son miembros activos de la Iglesia. Posteriormente se generalizó su uso con la presencia de los cristianos en la política; así se habló primeramente de compromiso temporal, luego de compromiso socio-político y, por último, solamente de compromiso político.

Con la expresión “compromiso cristiano” se alude hoy a la presencia y participación de los creyentes en la sociedad, empeñados en la tarea de continuar la misma causa por la que vivió Jesucristo: el Reino de Dios. El compromiso cristiano, por lo tanto, se fundamenta en las exigencias del Reino de Dios anunciado y realizado por Jesús. Es un compromiso de vivir como hermanos, de luchar por la justicia y la paz, de servir al necesitado, de ser responsables y solidarios en la construcción del mundo. El compromiso cristiano, en palabras de C. Floristán, “es aceptación deliberada, empeño consciente y exigencia ética de trabajar por los demás y por la sociedad para que surja aquí el Reino de Dios”<sup>12</sup>.

El cristiano encuentra varios motivos para vivir comprometido en la construcción del Reino de Dios. Mencionemos algunos de ellos:

Las situaciones de injusticia que existen en nuestro mundo, ya que unos cuantos viven en el lujo y la abundancia mientras millones de personas carecen de lo necesario para vivir con dignidad.

La proyección social de la fe cristiana, ya que la fe incide directamente en las realidades temporales (fe = praxis evangélica de liberación).

La esperanza en un mundo mejor, donde se implante la fraternidad, la igualdad, la justicia, la paz y la solidaridad entre todos los hombres y todos los pueblos.

La vivencia del precepto del amor, traducido en servicio, generosidad, donación, promoción y liberación. “El amor misericordioso -dice el documento de Santo Domingo - es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural” (n. 178).

El compromiso cristiano es esencial a la misión de la Iglesia, ya que ésta incluye entre sus metas la promoción humana y la transformación de la sociedad. El compromiso cristiano es también esencial en la Pastoral Juvenil. Es más, podemos afirmar que es el termómetro de la fe madura. Si los jóvenes no aprenden a vivir el amor servicial hacia el prójimo, si no se comprometen con los más pobres y si no se convierten en actores decididos del cambio social, entonces hay que pensar que la educación en la fe estuvo incompleta y que no se llegó a la madurez integral.

Sin compromiso cristiano no hay maduración en la fe. Por eso la Pastoral Juvenil, orientada por este principio, opta por la promoción y liberación integral del hombre. Esta opción comporta las siguientes tareas pastorales:

- educar la conciencia social de los jóvenes;
- ayudarlos a conocer críticamente su realidad socio-cultural;
- facilitarles claves de interpretación cristiana;
- promover experiencias juveniles de fraternidad y solidaridad con los pobres y marginados;
- elaborar planes y programas diversos de actuación y cambio social.

Es importante subrayar que el compromiso solidario necesita de la acción más que de las palabras o de los buenos deseos. Pero no basta cualquier tipo de acción. Ha de ser una acción planificada, organizada, realizada en grupo, con una metodología adecuada y encuadrada dentro de un proyecto general. Una acción con estas características ayudará a los jóvenes a suscitar interrogantes, discernir actitudes y estimular nuevas iniciativas de solidaridad y compromiso social.

Este principio teológico-pastoral señala un aspecto importante que toca las fibras íntimas de la sensibilidad juvenil: el Reino de Dios, objetivo final de la acción pastoral, incide directamente en nuestra historia. O sea, que el Reino de Dios tiene que ver con el pan, el techo, el trabajo, los derechos humanos, la paz, la justicia, la democracia, la libertad, etc. El proyecto del Reino es un compromiso histórico de promoción humana integral que anticipa la plena liberación que tendremos en el Reino definitivo del Padre.

### 1.5. LA COMUNIDAD CRISTIANA: CRECER Y MADURAR LA FE COMUNITARIAMENTE

Luis Maldonado en su libro “la comunidad cristiana”, nos dice que “uno de los descubrimientos importantes en los últimos años es el de la comunidad como eje y centro de toda la pastoral y de toda la vida eclesial”<sup>13</sup>. La comunidad cristiana, efectivamente, es el principio que integra y unifica todas las mediaciones o funciones pastorales: Palabra, liturgia, compromiso liberador y comunión.

La comunidad cristiana es el quinto principio iluminador de la acción pastoral juvenil. Reflexionaremos brevemente sobre su significado y su proyección en la Pastoral de Juventud.

La vida de la Iglesia se apoya en dos realidades íntimamente unidas entre sí: la comunión y la comunidad. La comunión se refiere a los bienes espirituales que unen a todos los creyentes; la comunidad se refiere, por su parte, a la realidad histórica y visible de la Iglesia (personas, palabras, signos sacramentales, estructuras ...). La comunidad cristiana, por tanto, es una realización de la Iglesia, es decir, es un signo a través del cual se realiza la salvación que Dios ofrece a los hombres en Jesucristo<sup>14</sup>.

La comunidad cristiana, en primer lugar, es el espacio eclesial concreto donde el cristiano nace y crece en la fe. De la comunidad nace el anuncio de la Buena Nueva del Reino que invita a los hombres al encuentro y seguimiento de Jesús. Y es la misma comunidad la que acoge a los que se convierten al Señor y quieren profundizar su condición de cristianos. La comunidad, por consiguiente, es el punto de partida para la iniciación y maduración en la fe. De ahí que toda acción pastoral juvenil tenga su origen y fuente en la comunidad.

La comunidad cristiana, en segundo lugar, es el ámbito o lugar de referencia de la Pastoral Juvenil. La adhesión personal a Jesucristo se desarrolla plenamente dentro de la comunidad eclesial. En la comunidad los jóvenes escuchan la Palabra de Dios, celebran su fe a través de los sacramentos, oran juntos, viven la fraternidad y alimentan la conciencia de tener una misión en la Iglesia y en la sociedad. Por todo esto, la comunidad cristiana es el lugar adecuado para acompañar los procesos juveniles de educación en la fe.

La comunidad cristiana es también el sujeto de la Pastoral Juvenil. La acción pastoral juvenil no es una acción individual sino eclesial, comunitaria. Toda la comunidad es el agente responsable de anunciar y hacer presente el Reino de Dios entre los jóvenes. De ahí, pues, que todos los miembros de la comunidad se sientan comprometidos solidariamente en

---

13. Citado por J.L. PEREZ, Dios me dio hermanos. Comunidad cristiana y Pastoral de Juventud. CCS, Madrid 1993, 54.

14. El término “comunidad cristiana” se aplica tanto a la comunidad eclesial inmediata (parroquia) como a las comunidades cristianas referenciales (Iglesia universal e Iglesia diocesana). Nosotros, al hablar de comunidad cristiana, nos referimos especialmente a la parroquia, por ser ésta el espacio eclesial concreto donde los jóvenes nacen y se educan en la fe.

la Pastoral Juvenil, aunque en la práctica la misma comunidad se apoye en algunas personas y estructuras concretas para organizar y realizar este trabajo eclesial.

La comunidad cristiana, por último, es una de las metas de la Pastoral Juvenil. Todo proceso de educación en la fe ha de llevar al creyente a integrarse a la vida comunitaria de los discípulos de Jesús. Por eso, uno de los objetivos específicos de la Pastoral de Juventud es la vida de la comunidad y sus tareas concretas consisten en iniciar a los jóvenes en el sentido eclesial-comunitario, encaminarlos hacia la comunidad e integrarlos a ella para que vivan activamente su fe. De esta manera, podemos afirmar que “hacer Pastoral Juvenil” es “hacer Iglesia”, es decir, formar comunidad y vivir comunitariamente la fe en Jesucristo.

Como se puede apreciar, este principio teológico-pastoral acentúa el talante comunitario de la Pastoral Juvenil y trae como consecuencia lógica las siguientes exigencias pastorales:

La planificación y organización de la acción pastoral juvenil debe ser pensada, programada, realizada y revisada en equipo. Los agentes de Pastoral Juvenil (asesores y coordinadores) han de ser miembros cualificados de la comunidad y plenamente integrados a ella.

La Pastoral de Juventud ha de privilegiar una metodología de corte comunitario que opte por el grupo. Así los jóvenes experimentarán que su camino de fe lo recorren en comunidad y en un ambiente de participación y de corresponsabilidad.

## 2. PROPUESTA DE ELEMENTOS METODOLOGICOS PARA LA PASTORAL JUVENIL

La Pastoral Juvenil necesita una metodología adecuada para llevar a cabo los procesos de crecimiento y desarrollo de la fe de los jóvenes. Ahora nos preguntamos: ¿Qué entendemos por método? ¿Cuáles métodos conviene utilizar? ¿Qué características ha de tener una metodología aplicada a la Pastoral Juvenil?

### 2.1. UNA METODOLOGIA AL SERVICIO DE LA MADURACION INTEGRAL

Con la palabra método, que proviene del griego *odós* = camino, nos referimos a un camino concreto que nos lleva a conseguir un determinado fin u objetivo<sup>15</sup>. El método, por consiguiente, es aquel medio práctico a través del cual acompañamos al joven hacia la plena madurez de su fe.

Todos los métodos se componen de tres elementos básicos: el punto de partida (la situación concreta de los destinatarios), el punto de llegada (la formación integral) y el proceso (los pasos a seguir). Los métodos, por tanto, no son fines en sí mismos sino instrumentos al servicio del objetivo deseado.

Los métodos, además de ser instrumentos o recursos dinamizadores de los procesos de educación en la fe, son también contenidos educativo-evangelizadores, ya que a través de ellos se transmiten los valores de la fe.

En la actualidad existe una gran variedad de métodos. Los hay de todas clases: inductivos y deductivos, democráticos y autoritarios, activos y pasivos, liberadores y esclavizantes, encarnados en la vida y alejados de ella, etc. De ahí, pues, que no sea recomendable utilizar cualquier método para educar en la fe.

---

15. R. Tonelli nos ofrece una definición más completa: “El método es la particular selección y organización de los recursos disponibles y de las actividades educativo-pastorales... que tienen la función de crear las condiciones favorables para llegar a alcanzar los objetivos” (R. TONELLI, Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria, CCS, Madrid 1985, 173).

Con el correr de los años la Pastoral Juvenil ha definido unos criterios fundamentales para elegir y usar aquellos métodos que mejor respondan a sus objetivos. A saber :

que estén al servicio de la vida concreta de los jóvenes;  
que respeten el ritmo y el caminar de los jóvenes y de los grupos;  
que sean fieles a la integridad del mensaje cristiano;  
que utilicen un lenguaje adecuado a la cultura juvenil;  
y que sean liberadores.

Hay que tener en cuenta que el método exige una seria capacitación en conocimientos, experiencia y actitudes por parte de quien lo utilice. De nada sirve tener un buen método si el agente de pastoral es incompetente y no sabe cómo aplicarlo.

Por último, queremos aclarar que el método no se reduce a unas tácticas y dinámicas. El método incluye a éstas y las sobrepasa. Lo que define al método es ser un medio entre el Dios que se revela y el joven que responde con su fe. Más que dinámicas y técnicas, el método es una colaboración con el Espíritu Santo, principal agente de la evangelización.

## 2.2. CARACTERÍSTICAS DE LA METODOLOGÍA EN LA PASTORAL JUVENIL

La Pastoral Juvenil opta por una metodología que sea inductiva, activa, grupal e integradora.

### UNA METODOLOGÍA INDUCTIVA

El Directorio General para la Catequesis (DGC) de 1997 nos dice que el método inductivo “consiste en la presentación de hechos (acontecimientos bíblicos, actos litúrgicos, hechos de la vida de la Iglesia y de la vida cotidiana) a fin de descubrir en ellos el significado que pueden tener en la Revelación divina” (n. 150).

La dinámica del método inductivo nos lleva del hecho al misterio, de lo visible a lo invisible, del signo a lo trascendente. Este método va de acuerdo “a las características propias del conocimiento de la fe, que consiste en conocer a través de signos” (DGC 150).

Como se puede apreciar, el método inductivo da mucha importancia a lo concreto, a lo histórico, a la experiencia humana. Parte de la vida, de la realidad, de las situaciones históricas. Sigue el curso de la vida y del aprendizaje del ser humano, ya que se aprende experimentando y reflexionando sobre lo vivido.

El método inductivo valora y asume la experiencia humana. Parte de la convicción de que los valores cristianos se asimilan profundamente cuando pasan a través de la experiencia de vida de los jóvenes. Conviene aclarar que la experiencia humana no es un simple punto de partida para dar un tema o una formación doctrinal. La experiencia humana, como dice el Documento de Medellín, forma parte del contenido de la catequesis<sup>16</sup>. Cuando el joven profundiza seriamente en sus experiencias, se encuentra con el “Dios de la vida” que salva y libera “aquí y ahora”. Por eso, creemos que el método inductivo es un medio eficaz que ayuda a los jóvenes a profundizar e interiorizar sus experiencias humanas, para descubrir en ellas la presencia y actuación de Jesucristo.

### UNA METODOLOGÍA ACTIVA

El método activo, a diferencia del método pasivo o receptivo, es aquel que favorece actitudes dinámicas, participativas y corresponsables.

16. “Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis” (VIII, 6). Cf DGC 152.



El método activo promueve el protagonismo juvenil. La Pastoral Juvenil no es solamente una acción “para” los jóvenes sino “con” los jóvenes y “por” los jóvenes. Así lo afirma el Papa Juan Pablo II: “los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho - y deben ser incitados a serlo - sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social” (CL 46). Así lo afirma también el Documento de Santo Domingo en su primera línea pastoral prioritaria: “Nuestras Iglesias particulares ... se comprometen a trabajar en una Nueva Evangelización de nuestros pueblos a la que todos están llamados, con énfasis en la pastoral vocacional, con especial protagonismo de los laicos y, entre ellos, de los jóvenes” (n.302).

Este protagonismo de los jóvenes tiene su razón de ser y su fundamentación en el sacramento del bautismo, que los hace miembros activos del Pueblo de Dios. Además, este protagonismo está íntimamente unido al carácter educativo-pedagógico de la Pastoral Juvenil, ya que en el proceso de maduración integral es insustituible el trabajo que el joven mismo debe hacer para construir su propia personalidad y para dar una respuesta personal a Jesucristo. El método activo, por tanto, ayuda al joven a ser protagonista de su propio crecimiento y encuentro con Dios.

El método activo ayuda también a formar “por” y “para” la acción. La experiencia nos ha demostrado que por medio de la acción planeada -acción que no se reduce al activismo- los jóvenes van asumiendo progresivamente su proceso de formación integral. Este método los inicia a la acción y los forma a través de la misma acción.

Por último, el método activo hace posible que las reuniones y encuentros juveniles sean dinámicos, creativos, participativos y alegres. Para ello se requiere la sabia utilización de las dinámicas y técnicas de grupo, así como el uso indispensable de los medios de comunicación social.

## UNA METODOLOGIA GRUPAL

La Pastoral Juvenil reclama la experiencia grupal como el medio más adecuado para educar la fe de los jóvenes.

El grupo<sup>17</sup> es un lugar privilegiado para el desarrollo individual y social de los jóvenes, porque dentro de él se viven experiencias personalizadoras y se aprenden actitudes y comportamientos sociales. En el grupo se da una interrelación dinámica entre todos los miembros. Las relaciones interpersonales son profundas, amistosas, “de persona a persona” y “de todos con todos”. Por eso, en el grupo el joven afirma su propia personalidad, porque ahí se siente conocido, aceptado, estimado y valorado. Además, en el grupo el joven se relaciona con otras personas de su misma edad y aprende a comunicarse, a convivir, a participar y a comprometerse en actividades grupales y comunitarias. El grupo, en definitiva, satisface las necesidades básicas de toda persona: afecto, aprobación, seguridad, comunicación, participación, solidaridad, etc.

Pero el grupo no es solamente un medio pedagógico que ayuda a madurar la identidad personal y social del joven. El grupo es algo más: es una experiencia de la Iglesia. En el grupo el joven experimenta vitalmente a la Iglesia como una comunidad que cree en Cristo, que celebra su fe y que vive el amor fraterno y solidario. Más que un instrumento metodológico, el grupo es un lugar de evangelización y de catequesis.

En resumen, el grupo responde plenamente a las necesidades de los jóvenes y al ser comunitario de la Iglesia. Por esas razones, la Pastoral Juvenil opta por la metodología grupal<sup>18</sup>

---

17. ¿Qué entendemos por grupo? Es un conjunto reducido de personas relacionadas entre sí en razón de una finalidad compartida por todos sus miembros. Según esta definición, se necesitan tres elementos básicos para que se dé un grupo: número reducido de personas; relaciones personales profundas; y un objetivo común.

18. Queremos aclarar que la opción pastoral por el grupo no excluye otros niveles de acción pastoral juvenil, como los encuentros ocasionales (semanas de juventud, pascuas juveniles, talleres, encuentros, convivencias ...) y los encuentros

## UNA METODOLOGIA INTEGRADORA

El objetivo general de la Pastoral Juvenil es la maduración integral del joven. La metodología, por lo tanto, ha de ser integradora..

La metodología es integradora cuando:

asume al joven en su realidad económica, cultural, política y religiosa;  
educa al joven en la adquisición de conocimientos religiosos (dimensión cognoscitiva), en el cultivo de sentimientos y emociones religiosas (dimensión afectiva) y en las actitudes y comportamientos cristianos (dimensión operativa);  
abarca el conocimiento de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida de la comunidad (Palabra, celebración, compromiso y comunión).

Una metodología es integradora cuando cultiva al mismo tiempo la formación humana y cristiana, el conocimiento orgánico del mensaje cristiano (doctrina) y la atención a la experiencia humana (vida), las actitudes evangélicas personales y el compromiso social, la reflexión y la acción, la teoría y la práctica, etc.

### 2.3. UNA PROPUESTA METODOLOGICA: VER, JUZGAR, ACTUAR, EVALUAR Y CELEBRAR

El Documento de Santo Domingo nos dice claramente que la Pastoral Juvenil ha de promover el protagonismo juvenil “a través de la metodología de ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar” (n 119). Esta metodología, sugerida por los obispos de nuestro continente, ha sido practicada en la pastoral latinoamericana desde hace varios años y, conforme pasa el tiempo, se va consolidando cada vez más como una metodología eficaz para la maduración cristiana de los jóvenes.

Explicemos brevemente los cinco momentos de esta propuesta metodológica :

**VER LA REALIDAD.** Se parte de hechos concretos de la vida ordinaria. Posteriormente se analizan esos hechos, buscando sus causas ( el por qué) y sus consecuencias (efectos). Este primer momento ayuda a conocer la realidad de una manera objetiva y crítica.

**JUZGAR LA REALIDAD A LA LUZ DE LA FE.** Una vez que se ha analizado la realidad, se hace una confrontación con la Palabra de Dios: ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre este hecho o acontecimiento? En este segundo momento la Palabra de Dios relee y reinterpreta los hechos sobre una nueva luz: la luz de la fe.

**ACTUAR = TRANSFORMAR LA REALIDAD.** Del análisis de la realidad se pasa a la Palabra de Dios para llegar a la acción transformadora de esa misma realidad. La acción transformadora es una acción profunda, duradera, reflexionada, organizada, con estrategias y prácticas oportunas. Es diferente, por tanto, de una simple actividad y de una acción meramente asistencial. Este tercer momento implica dos grandes pasos: la planeación y la ejecución.

**EVALUAR EL CAMINO RECORRIDO.** En este cuarto momento de la propuesta metodológica, se hace una revisión de lo positivo y de lo negativo que se tuvo en el análisis de la realidad (ver), en el juicio teológico (juzgar) y en las acciones planeadas y realizadas (actuar). La evaluación realimenta y reorienta las acciones transformadoras, garantizando una mayor profundidad y efectividad.

**CELEBRAR LA VIDA DE FE TRANSFORMADORA.** La celebración viene a coronar lo positivo de nuestras acciones logradas. En este quinto momento del método, se manifiesta nuestra alegría y gratitud a Dios porque se hace presente en nuestra historia y en nuestros proyectos liberadores. Es el momento de renovar, en un ambiente festivo y comunitario,

masivos (peregrinaciones, festivales, vigiliass, congresos de oración...)

nuestro compromiso en la construcción del Reino. La celebración alienta la vida en común, fortalece el compromiso solidario y ayuda a retomar el camino y a ser perseverantes.

Este es un método de formación en la acción que ofrece varias ventajas pastorales : parte de la vida y lleva a la acción transformadora; despierta el sentido crítico; une dos grandes fuerzas: la reflexión y la acción; incluye dos elementos olvidados por otras metodologías: la evaluación y la celebración; etc.

Los cinco momentos del método no se realizan separadamente; todos están unidos y entrelazados: A la hora de aplicar este método es muy recomendable usarlo con cierta libertad y creatividad.

Por último, subrayamos que en la Pastoral Juvenil el método es siempre una realidad relativa que está en función de las necesidades juveniles, de los objetivos que se persiguen y de las técnicas disponibles. De ahí, pues, que ningún método pueda ser absolutizado.